

Diablotexto *Digital*



Los comienzos: entrevista a Ángeles Mora

SHARON KEEFE UGALDE
TEXAS STATE UNIVERSITY

Esta entrevista inédita tuvo lugar el 25 de mayo de 1992 en Granada. Ángeles Mora (Rute, Córdoba, 1952) ha publicado los siguientes libros de poesía: *Pensando que el camino iba derecho*, Granada, Diputación («Genil»), 1982; *La canción del olvido*, Granada, Diputación («Libros de Bolsillo»), 1985; *La guerra de los treinta años*, Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz, 1990; *La dama errante*, Granada, La General («Colección Literaria»), 1990; *Cámara subjetiva*, Palma de Mallorca, Monograma («El Cantor»), 1996; *Caligrafía de ayer*, Rute, Ánfora Nova, 2000; *Contradicciones, pájaros*, Madrid, Visor, 2001; *Bajo la alfombra*, Madrid, Visor, 2008; y *Ficciones para una autobiografía*, Madrid, Bartleby, 2016. Ha obtenido los siguientes premios: Premio Unicaja de Poesía (1989); Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla (2000); Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma (accésit) (2008); Premio de la Crítica de poesía castellana (2015); y Premio nacional de poesía (2016).

SKU: ¿Dónde pasaste la niñez? ¿Qué recuerdos tienes de esa época?

AM: En un pueblo de Córdoba, en Rute. Yo lo recuerdo ahora como muy feliz. Fue una época sobre todo de mucha libertad. Al estar en un pueblo, tenía muchas facilidades para jugar y estar siempre en la calle, en el campo, que



animaba mucho... Pienso ahora en los niños de hoy, en mis hijos que nacieron en Madrid y la primera en Barcelona. Estaban siempre en el piso, menos cuando yo los llevaba al parque.

SKU: ¿Cómo percibías el papel de la mujer en la época de tu juventud?

AM: Era un papel que a mí, no sé si inconscientemente, no me gustaba. Yo me acuerdo de que de chica quería ser cura. Yo decía que no quería ser monja, quería ser cura, porque me daba cuenta de que las monjas estaban encerradas, y el cura tenía un papel con mucha más implantación en la sociedad. También quería ser futbolista; creo porque jugaba con mi hermano. No es que no tuviera muñecas y cosas de estas que también me gustaban, pero sí, creo que no me gustaba a mí el papel de la mujer.

SKU: En tu familia ¿había una mujer, tu madre, una tía, que trabajara fuera de la casa?

AM: Yo no tenía casi familia en Rute porque mis padres no eran de allí. Mi padre era médico y fue allí trasladado por su carrera. Tenía otros contactos de amistades, pero con familia no, y mi madre estaba en casa, no trabajaba.

SKU: ¿Cuándo empezaste a darte cuenta de que la literatura es algo que te gustaba?

AM: Yo empecé a escribir muy pronto, como a los trece o catorce años, cuando estaba estudiando. Me acuerdo de que cuando estudiaba literatura, cuando leía los ejemplos de los libros de literatura, de los manuales, me gustaba mucho y siempre intentaba escribir, pero lo que pasa es que no me salía. Imitaba a Antonio Machado, imitaba al que podía, a Bécquer, pero veía que no, no me salía. Me daba mucha rabia porque yo no podía decir nada y quería decir cosas. Así fue mi aprendizaje poético. Empecé a escribir imitando, como se suele empezar siempre, hasta que llega un momento en que ves que tienes algo personal y decides escribir tú misma, tener tu voz y tu palabra. Además, a mí me pasó una historia. Me casé muy pronto y entonces interrumpí mi historia literaria, la interrumpí como por diez años. También interrumpí mis estudios y mi trabajo, porque había empezado a trabajar de maestra. Estuve trabajando un año, cuando me casé. Como nos íbamos a Barcelona, lo dejé. Tenía la intención de



estudiar Filología y en Barcelona me matriculé, pero lo tuve que dejar porque me quedé embarazada, estas historias...

SKU: ¿Puedes comentar algo más sobre cómo el hecho de ser mujer ha impactado en tu trayectoria o voz poética?

AM: Siempre tuve yo la intuición de querer alejarme de esa poesía que yo consideraba cursi y femenina. Después, reflexionando, me doy cuenta de que seguramente esa poesía femenina tenía que ser así en aquella época, porque la mujer tenía un papel asumido y pensaba que tenía que escribir según tenía que ser. Y la poesía de la mujer era, digamos, doblemente poesía. Porque si la mujer estaba así identificada con la poesía, ella misma cómo va a ser sujeto y objeto al mismo tiempo. Creo que esa era la dificultad que se encontraban las mujeres que empezaban a escribir en aquellos tiempos.

SKU: ¿Piensas que ahora, en las décadas de 1980 y 1990, el ambiente, el contexto, para las poetisas ha cambiado?

AM: Sí, se ha superado mucho de lo que condicionaba a la mujer. Creo que, por lo menos hablando de la mujer poeta, y me imagino que de las escritoras en general, que tiene ahora un discurso, digamos, cómplice con el discurso del hombre. Ya que es consciente de que su papel ha sido un papel inventado, puede salirse de él. Es lo que hacemos en nuestra producción, por lo menos es lo que intentamos hacer, y en todo caso ironizar sobre el tema.

SKU: ¿Hay algunas escritoras actuales, o de otra época, cuya obra lees con especial interés?

AM: La primera que yo leí con bastante interés fue Rosalía de Castro. Me impactó porque tenía una voz fuerte, y no caía en eso que yo temía, la cursilería. Tenía una voz potente, y sobre todo un discurso premonitorio de lo que iba a ser luego el discurso femenino. Aparte de Rosalía de Castro, me han interesado varias poetisas de hoy. Me impactó la lectura de Ana Rossetti porque yo creo que en su momento fue un golpe que vino muy bien para la poesía de la mujer; da una frescura que hasta entonces no se había dado. También leo a Inmaculada Mengíbar, a Teresa Gómez. Yo empecé a escribir con Teresa Gómez aquí en Granada. Lo que pasa es que Teresa no llegó a publicar. Tenía un libro precioso y se le quedó ahí. Creo que sigue escribiendo y que algún día publicará, porque



es una poeta fenomenal. Y después, de fuera, Luisa Castro, también Almudena Guzmán, su libro *Usted*. Yo, por cierto, tenía un poema que terminaba diciendo: "Yo a usted le quiero todavía". Lo había escrito por aquella época y lo guardé. Muchas otras, Fanny Rubio, Juana Castro, si se empieza a decir nombres...

SKU: ¿Consideras que tu formación literaria ha sido principalmente autodidacta, o has tenido algunos maestros que te han guiado?

AM: Tuve un encuentro importante con un poeta sevillano, que se llama Joaquín Caro Romero. No sé si lo conocerás porque es un poeta que también se ha quedado un poco al margen. Después no ha publicado mucho. Ganó el premio Adonais en 1965, y tiene dos o tres libros importantes, pero él mismo voluntariamente no ha hecho vida literaria, y se conoce poco por eso. Pero te quiero decir que fue muy importante para mí, primero, porque me puso en contacto con mucha lectura. Yo estaba en Rute, en mi pueblo, bastante aislada; allí no había nadie que se interesara por la poesía, aparte de mis maestros, pero tampoco demasiado. Y él me dio libros y leyó mis poemas de entonces. Me dijo que aquello no tenía que ser así, y que me diera cuenta de que tenía que salir un poco de mí misma. Me influyó mucho su orientación. También me acuerdo de que fue él quien me dijo que leyera a Ángel González, a Gil de Biedma, que, por cierto, fueron decisivos para mí. También leí a Pablo Neruda, Miguel Hernández, Machado, poetas con quienes tenía contacto antes de mi encuentro con Joaquín. Sobre todo, me dijo que leyera libros que por aquel momento se estaban publicando y a los cuales yo no tenía acceso. Una vez que me habló de ellos, los busqué en Madrid cuando iba.

SKU: Me fijé que tienes un epígrafe de Ángel González en tu último libro *La Dama Errante*.

AM: Sí, concretamente su poema "Cumpleaños", que fue el primero que leí suyo. Me volvió loca porque me di cuenta de que yo quería hacer una cosa así, una poesía de ese tipo, y encontré como un camino al leer el poema de Ángel. No sé, fue abrirme una línea que yo hasta entonces no conocía. Me impactó tanto que fue el camino por el que yo seguí. Luego, al llegar a Granada me encontré con Luis García Montero, con Álvaro Salvador, con Juan Carlos Rodríguez y Javier Egea. Ellos estaban también en esa línea de poesía. Era



entonces cuando empezaban el movimiento de la *otra sentimentalidad*, y me uní a ellos, aprendí mucho con ellos.

SKU: ¿Consideras que tu poesía entra en esa línea?

AM: Sí, es la más cercana a mí. Yo estaba muy en contacto con ellos, y además estoy de acuerdo con sus planteamientos. No sé si es muy distinta mi poesía de la de ellos, pero me siento dentro de esa línea. Y luego hay otros muchos, Paco Brines, Javier Salvador, que también me gustaron.

SKU: Y cuando estuvo Ángel González aquí en Granada ¿tuviste la oportunidad de conocerlo personalmente?

AM: Sí, es encantador como persona y como poeta. Leí en La Tertulia con él y con Luis y Álvaro. La Tertulia es un bar que tiene libros, que vende libros también, donde se hacen reuniones poéticas que ahora creo que se llaman “Los lunes en verso”. Hace poco leí en la Tertulia en un homenaje a Miguel Hernández.

SKU: Según lo que cuentas, parece que hay buen ambiente aquí en Granada para la poesía.

AM: Sí, mucho. Cuando llegué a Granada no tenía idea, estuve un año despistada, absolutamente, pero cuando conecté con ellos (Luis, Álvaro, Javier, Carlos) y conocí La Tertulia y otros sitios, descubrí un ambiente interesante para cambiar impresiones, y sentirte a gusto en el grupo. Mi problema había sido siempre estar muy aislada, por mi situación familiar, los niños... Bueno, estuve diez años en lo que llamo ‘mi vida oculta’, porque tuve tres hijos seguidos.

SKU: Cambiando de tema, quería hacer unas preguntas relacionadas con tu poética. Por ejemplo, ¿qué es en el fondo lo que deseas lograr con el poema?

AM: Cuando escribo creo que es por necesidad. Se escribe porque tienes esa necesidad, y supongo que la tienes porque no estás de acuerdo con el mundo en que vives. Lo que pretendo conseguir con el poema quizás es aclararme yo misma, y creo que se va aclarando una con la poesía, pero no con el resultado del poema, sino en el camino, mientras lo vas escribiendo. Te estás investigando a ti misma y te estás preguntando y no solo a ti misma, sino a lo que vives, a tu vida. Mi poesía está muy unida a la vida, a mi vida, a lo cotidiano,



a mi vida de todos los días. Por eso digo muchas veces que yo pretendo utilizar el lenguaje de todos los días.

SKU: Entonces, ¿intentas captar la esencia de la experiencia o la emoción de la experiencia?

AM: No es la experiencia en el sentido de contacto/experiencia, digamos que es en el poema donde ocurren las experiencias. En el momento en que tú estás escribiendo el poema es una experiencia también. Es una realidad distinta a ti, que no es contar tu experiencia, aunque también lo sea, pero se transforma en otra cosa.

SKU: ¿Escoges los temas, o te escogen ti?

AM: Yo creo que los temas me escogen mí. Por ejemplo, a veces me han preguntado que por qué escribí *La Guerra de los treinta años*, un libro de guerra que no es de guerra. Bueno, en algún sentido sí. Creo que me escogió a mí el libro, porque yo estaba en un momento confuso, en un momento difícil de mi vida. Tenía una historia muy dura y me planteaba la vida como guerra.

SKU: ¿Cómo ves la evolución de obra? ¿Hay cambios sustanciales o más bien unidad entre los cuatro libros?

AM: Diría que mi primer libro fue un ajuste de cuentas con mi experiencia poética anterior. Ese libro lo titulé primero de otra manera y luego me arrepentí de haberle cambiado el título. Lo había titulado *Donde da la vuelta el corazón*. Ese es el primer verso del libro, y parece que dice más de lo que es el libro que el título definitivo, que fue un verso de Garcilaso (“Pensando que el camino iba derecho”). Fue en el momento en que ya fui consciente de mi vida de mujer, de lo que pasaba a mi alrededor y de que esa vida de mujer podía ser de otra manera, que no tenía por qué ser así. Digamos que esa intuición que yo tenía de siempre de que el papel de la mujer no me gustaba, la fui aclarando, me fui dando cuenta dónde estaba. Y eso se nota más, creo, en el segundo libro, que es una consolidación ya, en el que yo me pregunto por mi educación sentimental, y por mi vida. Ese libro tiene dos partes que son muy diferenciadas. La primera aclara mi historia de mujer por la educación que tuve. Se nos ha enseñado a esperar actitudes de expectativa de que llegará el príncipe azul, más o menos, que te iba a resolver la vida. Y el príncipe azul no llegaba, pero, además, si



llegaba era peor. Y la segunda fue el encuentro con un amor más feliz, que me entroncaba más con la vida. El tercer libro refleja absolutamente mi vida en aquel momento, mi vida de lucha. Y el último libro una vuelta más bien a *La canción del olvido*, pero ya más depurado. Y *La Guerra de los treinta años* como paréntesis. Ahora estoy en un momento de silencio, no estoy escribiendo sino esperando que pase el tiempo. Seguramente cambiaré, quiero cambiar. No sé en qué sentido, pero creo que esta etapa ya ha terminado. En realidad, estos cuatro libros casi podrían ser un libro.

SKU: ¿Podrías describir tu proceso creativo?

AM: Le voy dando vueltas al asunto en la cabeza, y cuando veo que tengo ya un primer verso, que en realidad es casi decisivo, esté haciendo lo que esté haciendo, lo noto. Durante el día yo no tengo tiempo para escribir, solamente escribo por la noche. Pero sí tomo notas rápidamente, incluso puedo escribir un poema así, en plan rápido, para luego trabajarlo, cambiarlo, transformarlo en otra cosa. Creo que me doy cuenta cuando estoy pensando en algo que puede ser un poema y lo noto. A veces no escribo así, sino por la noche. Tranquilamente me pongo a leer hasta que llega el punto en que no puedo leer más, sino que tengo que escribir. Digamos que me provoco a mí misma leyendo, leyendo poesía o lo que sea, pero leyendo. Y el proceso es ese, escribir primero una primera versión así en plan de no perder el aire aquel y luego trabajarlo durante tiempo, y cuando ya creo que lo he terminado lo dejo guardado en un cajón. Como me dijo a mí un poeta viejo que conocí en Cabra, un poeta mayor, Juan Chuca, "La poesía lo que quiere es cajón". Y lo guardo en el cajón un tiempo y, cuando ya ha pasado un mes o dos, lo saco y veo si vale, si no vale o si tengo que trabajarlo más.

SKU: Y, el recinto donde escribes ¿cómo es?

AM: Mi habitación propia. Siempre suelo tener un lugar donde escribir, una especie de—no digo despacho porque es demasiado decir— un cuarto pequeñito con una librería, con mis libros preferidos y mi mesa. Y a veces el cigarrillo. No, ¡ya cada vez menos! Es que tienes que tener un sitio para escribir, aunque la verdad es que muchas veces cuando más pienso en los poemas es cuando estoy a lo mejor fregando los platos. Como Santa Teresa decía entre los



pucheros está Dios. Entre los pucheros también está la poesía, por supuesto. Y ahí es donde a lo mejor le doy vuelta a las cosas: por eso te digo que a veces tengo que dejar los platos e irme a escribir un poquito y luego volver.

SKU: Acabo de leer *Abandoned Women and Poetic Tradition* de Lawrence Lipking que describe una poética femenina que Lipking llama “del abandono”, o sea la voz de la mujer abandonada, que él presenta positivamente como una tradición que se remonta hasta Safo y que cuenta con Rosalía de Castro. Me parece que en algunos poemas tuyos se transparenta esa poética del abandono.

AM: Yo creo que sí porque me he sentido muchas veces así. No es decir abandonada, pero por lo menos fuera de la historia. Porque el lugar que teníamos las mujeres siempre estaba fuera de la historia. Y, aún hoy todavía, a mí me cuesta trabajo verme metida dentro. Me parece que tengo una experiencia marginal que arranca de la niñez, y eso todavía me afecta.

SKU: Si tuvieras que escoger tres ingredientes básicos con que crear tus poemas ¿cuáles serían?

AM: Una pregunta muy dura. ¿Qué ingredientes? Pues, sentimiento, emoción y otra cosa tendrá que ser cotidianidad. Sería una ensalada. El sentimiento también puede ser sensibilidad, no sentimentalidad en el mal sentido de la palabra. Temo caer muchas veces en la sentimentalidad. Tampoco quiero caer en la sensiblería ni en el sentimentalismo.

SKU: Me dices que ahora estás en un período de silencio.

AM: Diría de reflexión y de sequía. No estoy escribiendo ahora. Es que no siento ahora mismo la necesidad de escribir sino que tengo la sensación de que tengo que descansar y de recargarme de alguna manera, de estar algún tiempo tranquila. Me separé hace poco tiempo relativamente y ahora me divorcio. No sé, me he cambiado. Ya llevo aquí en Granada tres años. Cuando vine traía unos libros míos ya prácticamente escritos, *La canción de olvido* y *La Guerra de los treinta años*, que tardó en salir porque tuve problemas y luego lo presenté al Premio de Poesía Unicaja de Cádiz y salió allí. Lo que te decía era que, con todo este lío de vida, lo más que he podido hacer ha sido terminar *La dama errante* y publicarlo y ahora tomarme un descanso y ver por dónde voy a salir.